

su marido, María Ramos, mujer muy piadosa y devota de la Virgen del Rosario, quien limpió el lienzo y lo puso en una pared de su habitación. El 26 de diciembre de 1586 hablaba María con una india que tenía a su lado a un indiecito de cuatro años, cuando este chico empezó a gritar: «¡Miren! ¡miren!», y señalaba el cuadro de la Virgen.

Las dos mujeres vieron el cuadro suspendido en el aire y derramando intensa luz. Creyendo que ardía, dieron voces: pero mientras la india corrió a llamar gente para apagar lo que juzgaba incendio, María notó que no lo era y cayó de rodillas.

Las gentes que acudieron postráronse también de rodillas, pues hallaron el cuadro en el aire, iluminado, y las figuras tan claras como si hubiesen sido retocadas. En seguida volvieron el cuadro a la pared.

La noticia de este asombroso acontecimiento se esparció rápidamente por todo el país. Muchas personas acudieron a persuadirse de que en realidad la imagen había sido renovada milagrosamente. Una de ellas fué el Ilustrísimo señor Arzobispo de Santafé, fray Luis Zapata de Cárdenas, quien hizo cons-

truir un templo en el lugar en que el lienzo fue renovado. Otra fué el ciego Pedro Gómez, quien recobró la vista. Otras muchas curaciones milagrosas se efectuaron, y de todo se levantó información de testigos.

Desde entonces la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá ha sido objeto de continuas peregrinaciones y romerías, y últimamente le han levantado un espléndido templo los dominicos, que tienen allí residencia.

El Sumo Pontífice ha accedido benigneamente a que sea coronada esta imagen de la Santísima Virgen; y para mayor solemnidad del próximo Congreso Mariano, será traída en peregrinación a Bogotá, para coronarla en la capital de la República, de donde se llevará de nuevo con gran pompa a su santuario de Chiquinquirá.

M. R. M.

De La Niñez

Habilitación Escolar

En la administración de Hacienda de este lugar, se cobraron los sueldos devengados por los Maestros del Territorio, en el mes de marzo.

Están a la orden de los titulares.

zarlos fuera a empujones, y ambos, en amor y compañía, aquí caigo, allí me levanto, tomaron la cuestecilla que media desde la iglesia hasta el río.

Aquella noche no se abrió ventana alguna en casa de Lorenzo.

Los dos borrachos, al conocer, por lo pendiente del terreno, que entraban en la rampla del puente, se echaron al suelo y continuaron su camino a gatas.

Según su costumbre, se separaron al empezar la cuesta del encinar para dirigirse cada cual a su casa, y Lorenzo, al llegar a la portalada de la suya, creyó haber oído un grito doloroso hacia la de Menchaca.

—Menchaca! te has caído? gritó con toda la fuerza que le permitía lo tomado de su voz; pero nadie le respondió.

Entonces llamó a la puerta de su casa, acompañando los golpes con juramentos y amenazas a su

PAGINA DOMINICAL

Evangelio del Domingo

Domingo I después de Pentecostés.
Evg. de San Mat. XXVIII, 28 a 30

Entonces Jesús acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

Id, pues, é instruid á todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos.

REFLEXIONES

Dios es COMPASIVO al ver nuestras desdichas, es MISERICORDIOSO remediando nuestras miserias, es PACIENTE al vernos pecadores, es SUAVE llamándonos a penitencia y es misericordioso aun en los mismos castigos con que nos aflige, para que nos enmendemos y tornemos á su amor.

¿En qué, pregunta el Cardenal Hugo, resplandece principalmente la misericordia de Dios? Y él mismo se da la respuesta, diciendo:—En la abundancia con que reparte sus bienes, aun á los mismos pecadores. Todo pecador es desgraciado y El trata de hacerle feliz mostrándole su bondad con ocho actos de su misericordia infinita.

PRIMERO. El Señor da bienes á todos los hombres, aun á aquellos que le odian y aborrecen y son sus más encarnizados enemigos, porque quiere atraerlos al bien colmándolos de beneficios.

SEGUNDO. Interiormente les llama al corazón con voces amorosas y les incita á lo bueno, para que abran los ojos y se salven.

hija, y a poco rato bajó a abrirla no Mariquita, sino el niño mayor, que lloraba a lágrima viva.

—Qué tienes, hijo de una cabra! le preguntó Lorenzo pugnando por darle una patada.

—Que se va a morir Mariquita! contestó el niño.

Al oír esto, Lorenzo hizo un movimiento de dolorosa sorpresa, y pareció recobrar repentinamente parte de su serenidad y de su razón.

Subió presurosamente la escalera, y al entrar en el cuarto donde dormía la niña, encontró a ésta acostada y al niño menor llorando a la cabecera de la cama.

—Qué tienes, hija? le preguntó Lorenzo con tanto amor como ansiedad, acabando de recobrar en toda su plenitud la razón.

—Me muero, padre! contestó la niña con voz débil y angustiosa.

—Hija de mi alma! gritó Lorenzo besando el rostro ya casi frío y cada-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Los Borrachos

Por Antonio de Trueba

VII

La noche estaba muy oscura, y el reloj de Santa María acababa de dar las doce.

Menchaca y Lorenzo estaban en la taberna, y el tabernero pugnaba por echarlos fuera, apoyándose en dos razones: en que ya habían bebido bastante, y en que el Alcalde le había prohibido consentir gente en la taberna desde las diez arriba. ¡Porqué el tabernero no había hecho valer estas dos razones cuando Menchaca y Lorenzo concluyeron el primer cuartillo, y cuando el reloj de Santa María dió las diez?

Al fin el tabernero consiguió lan-